

¿Es posible una historia universal en un contexto multicultural?

María Eugenia Guzmán Gómez
Universidad Anahuac México Sur

¿Porqué hablar de Historia? ¿Qué es una filosofía de la Historia y cuál la importancia de ella? ¿Es posible hablar de una muerte de la Historia?

En la antigua Grecia, "Historia" se refería inicialmente a una investigación científica o a una descripción de las cosas. Se hablaba entonces de una "historia de las plantas" o una "historia de los animales". Posteriormente, la Historia fue la "ciencia del pasado" donde se contaban confusamente acontecimientos sólo unidos entre sí por la circunstancia de haberse producido aproximadamente en el mismo momento, "historia de las batallas", historia de los héroes" o "historia de los reyes". Después, la Historia significó la narración de los acontecimientos humanos en el tiempo.

El hombre tuvo la necesidad de relatar acontecimientos humanos cuando el individuo sale de su entorno y entra en contacto con otras culturas y comienza a compararlas con la suya propia y a cuestionarse sobre la verdad de unas y otras. Así surge la reflexión histórica. Surge, por tanto, la necesidad humana de explicarse el origen y la verdad de sus instituciones. "Para conocerse a sí mismo el hombre tiene que conocer su pasado" y se pregunta por qué tiene esa herencia cultural y no otra. De esa curiosidad del hombre por sí mismo nace la Historia. Marc Bloch decía que antes que el deseo de conocimiento, el simple gusto o la obra científica, la Historia era "un instinto lo que conduce a ella"².

Nicolau Berdiaev argumenta en su libro *El sentido de la historia* que las catástrofes o cambios bruscos en el acontecer del hombre predisponen a meditar sobre la filosofía de la Historia, es decir, a tratar de comprender el proceso histórico y a idear las más diversas teorías para explicarlo. Cuando las instituciones históricas establecidas comienzan a vacilar en sus mismos fundamentos y comienza la desintegración, en ese momento se favorece un verdadero trabajo de construcción de la filosofía de la Historia, de reflexionar sobre el proceso histórico, ya que se produce un distanciamiento o desintegración entre el hombre y sus instituciones: "una abstracción del sujeto reflexivo con respecto a su existencia inmediata"³ y donde tiene lugar una contraposición entre el sujeto y lo "histórico". Sin embargo, para

¹ Cruz Cruz, J., *Filosofía de la historia*, EUNSA, Navarra, 1995.

² Bloch, M., *Introducción a la historia*, 15 reimp., FCE, México, 1990, p. 11.

³ Berdiaev, N., *El sentido de la historia, experiencia de la filosofía del destino humano*, tr. Emilio Saura, Encuentro, Madrid, 1979, p. 22.

llegar a una verdadera construcción de una filosofía de la Historia es necesario, después de experimentar la ruina del orden histórico, que el espíritu del hombre se abra de un modo especial a los misterios de lo histórico con una conciencia más aguda y una singular capacidad de reflexión, para poder confrontar y contraponer dos momentos: el de la permanencia inmediata en el seno de lo "histórico" y el del distanciamiento del mismo.

La tarea concreta de la filosofía de la Historia es comprender el destino del hombre a partir del conocimiento histórico concreto. El conocimiento histórico y la filosofía de la Historia es uno de los caminos que nos llevan al conocimiento de la realidad espiritual, es una ciencia del espíritu que se ocupa de una realidad espiritual concreta porque toma al hombre en la plenitud concreta de su esencia espiritual. La filosofía de la Historia estudia el destino del hombre que es el resultado de la interacción de todas las fuerzas universales.

La Historia no es un dato empírico, simple o un conjunto de meros hechos. La Historia viene conocida mediante la memoria histórica que es una actividad espiritual donde hay una cierta relación espiritual con lo histórico a través del conocimiento histórico. El hombre, por lo tanto, reencuentra la auténtica realidad del mundo histórico a través de la memoria, la tradición y la comunión interior entre los destinos de su espíritu individual y los de la Historia.

La filosofía de la Historia nos muestra comienzos imprecisos y un proceso de constitución prolongado, trabajoso y lleno de matices. San Agustín de Hipona (siglo V) que expuso sobre fundamentos teológicos la primera gran concepción de la Historia: un plan providencial de Dios; G.B. Vico (siglo XVIII), quien formuló ciertos principios para una ciencia nueva, una Historia y filosofía de la humanidad; Voltaire (siglo XVIII) a quien se le debe el término "filosofía de la Historia (*philosophie de l'histoire*), donde muestra una actitud científica y crítica más rigurosa ante la investigación histórica, propia de los ideales de la Ilustración. Voltaire consideró a ese nuevo enfoque propio del que lee y hace historia como "filósofo", de ahí el término que acuñó; por último, Hegel (siglo XIX) quien identificó a la filosofía de la Historia con la historia de la humanidad, narrada de acuerdo a su supuesto curso racional, un modo de pensar el mundo en su totalidad, como "un discurso universal de los acontecimientos humanos."⁴ Es a Hegel a quien se le debe que la filosofía de la Historia fuera finalmente reconocida como una disciplina filosófica.

Sin embargo, ya en el siglo XIX la filosofía de la Historia tiene también sus detractores como Dilthey quien le negó toda legitimidad a la disciplina, y en el siglo XX B. Croce quien se pronunció contra las "filosofías" de la Historia, Barth y Eisler quienes identificaron a la filosofía de la Historia con la sociología o Alfred Weber quien la disuelve con la sociología de la cultura. Ahora en el llamado pensamiento posmoderno se plantea la liquidación de la Historia con diversas modulaciones. Estamos ante un relativismo historicista.

⁴ Cfr. García Venturini, J. L., *Filosofía de la Historia*, Gredos, Madrid, p. 19.

¿A qué llamamos posmodernidad? Podemos hablar de posmoderno, al considerar que, en algunos de sus aspectos esenciales, la modernidad ha concluido. En la filosofía de la Historia, la modernidad se acaba cuando, debido a múltiples razones, deja de ser posible hablar de la Historia como algo unitario. La visión de la Historia implicaba la existencia de un centro a cuyo alrededor se reunieran y ordenaran los acontecimientos. Pensamos la Historia ordenándola en torno al año 0, del nacimiento de Cristo, y concretamente desde los acontecimientos de la zona central: el Occidente, que representa el lugar de la civilización, fuera del cual quedan los pueblos primitivos o los pueblos en vías de desarrollo. Nos encontramos ante la historia universal eurocentrista. La filosofía del siglo XIX y XX ha criticado fuertemente la idea de una historia unitaria, revelando el carácter ideológico que tienen tales representaciones que son construidas por los grupos y clases dominantes.⁵ El cuestionamiento es que lo que se transmite del pasado no es aquello que ha ocurrido, sino sólo lo que parece relevante para quien lo cuenta y esto corresponde a las clases dominantes. Entonces lo que tenemos no es una Historia única, sino imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, siendo ilusorio pensar que haya un punto de vista supremo, capaz de unificar todos los restantes.

La crisis de la idea de la Historia entraña la de la idea de progreso, si no hay un curso unitario de las vicisitudes humanas no podrá sostenerse tampoco que éstas avancen hacia un fin, que realicen un plan racional de mejoras, educación y emancipación. Por otro lado, el fin que según la modernidad regía el curso de los acontecimientos también eran sostenidos desde un punto de vista determinado del ideal de hombre. Así tenemos a los ilustrados, Hegel, Marx, los positivistas y los historicistas que pensaban que el sentido de la Historia estaba en la realización de la civilización, es decir, de la figura del hombre europeo moderno. Igual que la Historia se piensa unitariamente sólo desde un determinado punto de vista que se coloca en el centro como la venida de Cristo o el Imperio Romano, el progreso sólo se concibe asumiendo como criterio un determinado ideal de hombre, el hombre moderno europeo.⁶

Así pues el conocimiento histórico es propiamente narrativo, no es mera crónica, sino que la narración expresa la conexión de una pluralidad de hechos. El recuerdo histórico no es simplemente un acto de reproducción, sino una síntesis intelectual original, es decir, una construcción.⁷ La narración histórica no expresa una secuencia natural o física, impuesta por leyes naturales, porque un suceso condiciona al siguiente sólo como posibilidad real, no expresa una secuencia lógica o dialéctica ya que los hechos humanos no se comportan como premisas lógicas entre sí. El hecho es contingente, gracias a la libertad humana, por lo tanto, no es intrínsecamente necesario; y por último, expresa una secuencia de posibilitación, una secuencia que no es lógica ni biológica.

⁵ Martín Mateo, R., *Bioética y Derecho*, Editorial Ariel, Barcelona, 1987, p. 10.

⁶ Benjamin, W., *Tesis sobre la filosofía de la historia*, 1938.

⁷ Vattimo, G., *Una sociedad transparente* en Ardití, *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, Nueva Sociedad, Venezuela, 2000.

Las preguntas filosóficas sobre los fundamentos epistemológicos inevitablemente aluden a la forma narrativa que da cohesión a la Historia como disciplina. La narración sigue siendo fundamental, aunque de distintas maneras, para la Historia como forma de conocimiento sobre la vida humana. A pesar del declive de las grandes narraciones, la Historia ha conservado una forma narrativa sólida. No es de sorprender que la "narrativa" se haya convertido en la palabra crítica de las actuales disputas sobre la Historia, especialmente las metanarrativas.

Para White, la metanarrativa es un esquema general para organizar la interpretación y la escritura de la Historia. Tres de las metanarrativas más importantes de la Historia moderna son el modelo heroico del progreso a través de la ciencia, la épica de una nación estadounidense en desarrollo y la idea de lo moderno. El marxismo, el liberalismo y el propio posmodernismo, son ejemplos de metanarrativas, pues todas ofrecen vastas historias sobre los orígenes de los problemas de Estados Unidos y Occidente y la dirección que pueden tomar las vidas en la actualidad, así como las soluciones para el futuro. De estas filosofías de la Historia, sólo el posmodernismo ataca la metanarrativa junto con la propia narrativa como inherentemente ideológica. Según Appleby et al. en su texto "Postmodernism and the Crisis of Modernity" en *Telling the Truth about History*, la narrativa en Foucault y Derrida, la Historia en general y la narrativa en particular se denuncian como prácticas representativas mediante las cuales las sociedades occidentales producían individuos especialmente adecuados para la vida en un Estado posindustrial. Siguiendo la crítica posmoderna, la narrativa y la metanarrativa son ficciones útiles para la sociedad industrial moderna y nada más.

Lawrence Stone apoya también la idea de que una explicación coherente y científica del cambio en el pasado ya no es posible. Sin embargo, las teorías posmodernas van más allá de la formulación de Stone en cuanto a que sostienen que toda coherencia es sospechosa. La idea básica de la teoría posmoderna de la historiografía es su rechazo a que la escritura histórica escrita se refiere a un pasado histórico real. Roland Barthes⁸ y Hayden White han afirmado que la historiografía no difiere de la ficción, sino que es una forma de ésta. White intentó demostrar⁹ mediante el ejemplo de cuatro historiadores (Michelet, Tocqueville, Ranke y Burkhardt) y cuatro filósofos de la Historia (Hegel, Marx, Nietzsche y Croce) que no existen criterios de verdad en las narraciones históricas. Por lo tanto, no hay una diferencia sustancial entre la escritura y la filosofía de la Historia. El trabajo filológico con las fuentes puede descubrir hechos, pero la construcción de un relato histórico, está determinado, para White, por consideraciones científicas. La forma y el contenido no pueden estar separados en los textos históricos. Los historiadores tienen a su disposición un número limitado de posibilidades retóricas que predeterminan la forma y en cierta medida también

⁸Cruz Cruz, J., *op.cit.*

⁹Barthes, R., *Discourse*, 1981, 3-28.

el contenido de su descripción, de modo que las narraciones históricas son ficciones verbales cuyo contenido es tan "inventado" como "real".

J.F. Lyotard¹⁰ se pronuncia ante la imposibilidad de encontrar la finalidad de la Historia. Y esto no se puede encubrir con ningún gran relato, llámese marxismo o cristianismo quienes sí encuentran una finalidad de la Historia. Vattimo¹¹ expresa que al carecer de fundamento o cimiento, no se puede tener un único lugar para interpretar o dar sentido a la Historia de forma objetiva. Por lo tanto, no hay ninguna verdad última, sólo "aperturas históricas", que nos anteponen al fin de todo proyecto y normativa histórica totalizante. Cito textual al filósofo:

Nos hallamos ante el problema de inventar una humanidad capaz de existir en un mundo en el que la creencia en una historia unitaria, dirigida hacia un fin (la salvación, la racionalidad científica, la recomposición de la humanidad después de la alienación, ha sido sustituida por la perturbadora experiencia de la multiplicación indefinida de los sistemas de valores y de los criterios de legitimación.¹²

Sin embargo, a diferencia de Lyotard, no piensa en abandonar todas las meta-historias o grandes narraciones de teología y filosofía de la Historia porque constituyen el único contenido de nuestro pensamiento y de nuestra cultura. Como lo interpreta José María Mardones¹³, Vattimo toma como propio el fin de la filosofía de la Historia y busca un sentido en la pérdida de sentido, en la multiplicación de los horizontes de sentido, en ese relativismo cultural, donde cada cultura ha de ser juzgada exclusivamente según sus propios principios, todos igualmente legítimos. Aquí cabría analizar la pregunta con la que inicia esta ponencia ¿es posible plantear una historia universal de la humanidad, con un sentido y finalidad para todas las culturas, o estamos ante la posibilidad que cada una de las culturas encuentre su propio sentido y fin? Lyotard lo plantea así, ¿podemos decirle adiós a los grandes relatos

¹⁰Lyotard, J.F., *El entusiasmo. Crítica Kantiana de la historia*, Gedisa, Barcelona.

¹¹Vattimo, G., *Las aventuras de la diferencia*, Península, Barcelona.

¹²*ibidem*.

¹³Mardones, J., "El neoconservadurismo de los posmodernos" en Vattimo, G., et al., *Entorno a la posmodernidad*, Anthropos, Barcelona, 1990.

legitimantes y sustituirlos por millares de historias, pequeñas o no, que continúen tramando el tejido de la vida cotidiana? ¿Se pueden declarar unos valores y proyectos históricos como más humanos, racionales y justos que otros?

La crisis actual de la unidad de la Historia, la consiguiente crisis de la idea de progreso y el fin de la modernidad, son eventos determinados por transformaciones teóricas, por las críticas al historicismo del siglo XIX: idealista, positivista o marxista. Las circunstancias históricas han favorecido que los pueblos llamados primitivos, colonizados por los europeos en nombre del poder de una civilización superior y más evolucionada, se hayan rebelado, volviendo problemática una historia unitaria y centralizada. El ideal europeo de humanidad se ha ido revelando como un ideal más entre otros no necesariamente peores, que no puede, sin violencia, pretender erigirse en la verdadera esencia del Hombre. Junto con el fin del imperialismo y el colonialismo, otro gran factor se ha venido a sumar para la disolución de la idea de la Historia y para el fin de la modernidad. Se trata del advenimiento de la sociedad de la comunicación. Se sostiene que en el nacimiento de una sociedad posmoderna los medios de comunicación (mass media) desempeñan un papel importante. Éstos caracterizan a tal sociedad no como una sociedad más transparente, más consciente de sí misma, más iluminada, sino como una sociedad más compleja y más caótica y es en este caos donde residen las esperanzas de emancipación.¹⁴ Para Vattimo la emancipación y liberación de la pérdida de sentido de la realidad por la multiplicación de imágenes del mundo y la auténtica erosión del principio de realidad en el mundo de los mass media, consiste en lo que él llama "extrañamiento", que es al mismo tiempo un liberarse por parte de las diferencias, de los elementos locales, de todo lo que se podría llamar, globalmente, el dialecto. En cuanto se desploma la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla en una multiplicidad de racionalidades "locales" (minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas) que no son reprimidas por la idea de que sólo hay una forma verdadera de realizar la humanidad.

Debido a que existe una brecha entre la realidad y su narración, que es su representación, en cierto sentido, la narración es inherentemente inválida. El hecho de que las narraciones sean creaciones humanas no las hace a todas igualmente ficticias o míticas. La narración es esencial tanto para la identidad individual como social. Por lo tanto, representa un elemento definitorio en la escritura de la Historia y la tradición historiográfica. La Historia posmoderna deberá de tratar nuevas y mejores teorías sociales, nuevas o mejores metanarrativas que reemplacen a la metanarrativa del progreso. William Reddy¹⁵ argumentaba que proclamar el fin de las metanarrativas históricas es en sí mismo un

¹⁴ Vattimo, G., *op.cit.*

¹⁵ Appleby, J. et al., "Postmodernism and the Crisis of Modernity" en *Telling the truth about history*, en Morales Moreno, L.G., *Historia de la historiografía contemporánea*, Instituto Mora, México, pp.108-148. Además: Hernández Franco, J.A., *Curso de Filosofía del Derecho*, Editorial Oxford, México, 2009, p. 51.

“un acto bastante totalizador de narrativa histórica”. Rechazar todas las metanarrativas no puede tener sentido, porque éstas y las narrativas son los tipos de relato que hacen posible la acción en el mundo, y la hacen posible porque la hacen significativa. El posmodernismo ofrece otra interpretación del significado, incluyendo el significado histórico, aún cuando sostiene rechazar los fundamentos de todos los significados. No hay acción sin una Historia sobre cómo funciona el mundo. Los relatos siempre estarán cambiando, pero los historiadores siempre tendrán que contarlos a fin de darle sentido al pasado, y será importante saber si los relatan bien o no, de la manera más veraz y completa posible.

La postura posmoderna más radical la lleva al escepticismo y al relativismo radical. Rechazar la Historia, la política y la narrativa como ideas inevitablemente modernas, obsoletas en un mundo posmoderno, hacen perder al hombre el sentido de la Humanidad, sin proyecto de libertad y justicia.

La Historia posmoderna también parece consistir en denuncias contra la Historia tal como se ha conocido, más que en historias nuevas para el presente que nos proyecten hacia el futuro, ya que el posmodernismo no puede proporcionar modelos del futuro cuando sostiene que rechaza la idea completa de proponer modelos para el futuro.

Por lo tanto, estamos ante el debate de si es posible una Historia posmoderna, una Historia sin unidad, sin finalidad y sin sentido último, y por lo tanto, sin libertad o a favor de un relativismo cultural, donde cada cultura ha de ser juzgada exclusivamente según sus propios principios, todos igualmente legítimos.